

# CUBANET

06

octubre  
2017

Selección quincenal de artículos  
y noticias publicados en nuestro sitio digital

[www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

# ÍNDICE



04

*Arrestan a canadiense  
en Cuba por llevar  
ayuda humanitaria  
'sin pedir permiso'*



05

*La Cuba del 80:  
Arnaldo  
Tamayo y Scarface*



06

*Rubén, el ingeniero  
que paró  
en pintor y pescador*



07

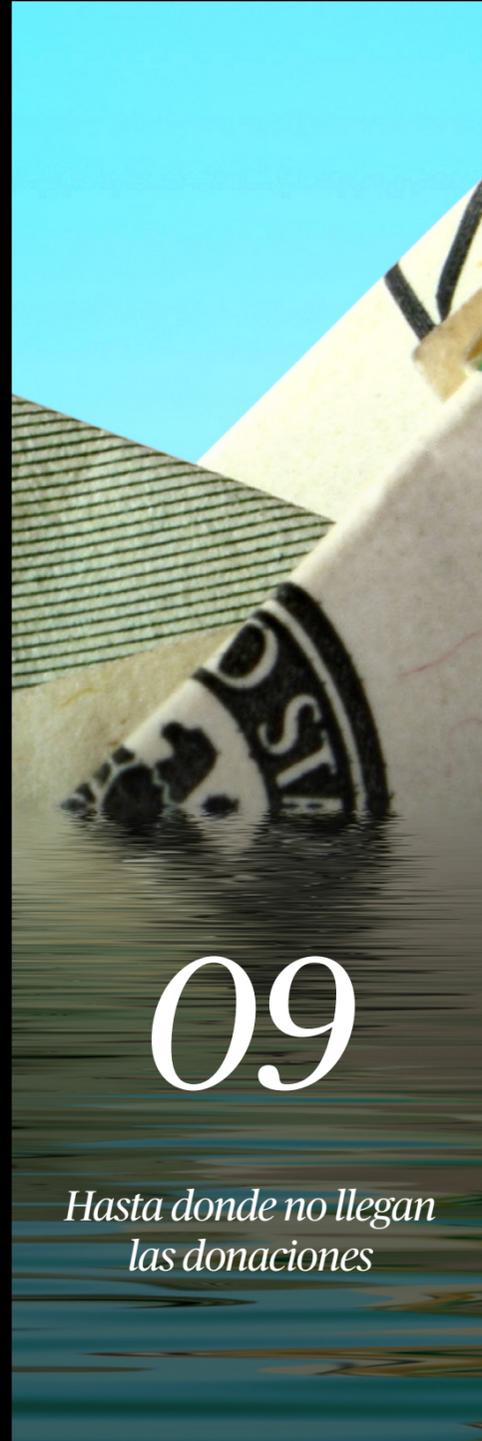
*La verdadera historia  
de Tamara Bunke*



08

*Un día el pueblo  
tomará las calles*

# ÍNDICE



09

*Hasta donde no llegan  
las donaciones*



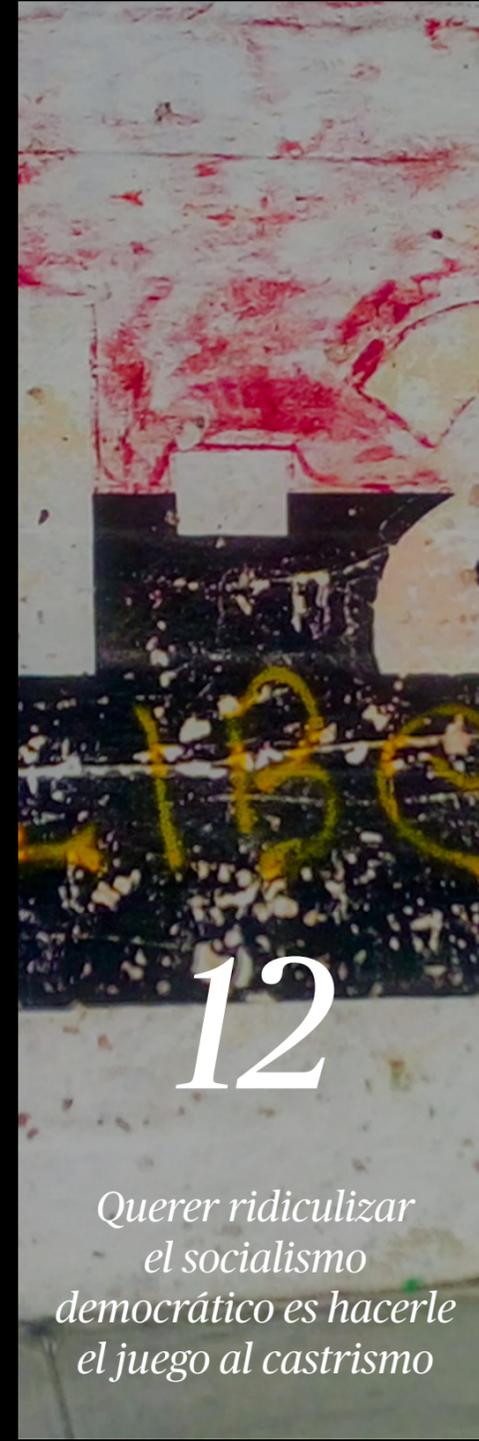
10

*Venezolanos,  
las nuevas mulas  
de Cuba*



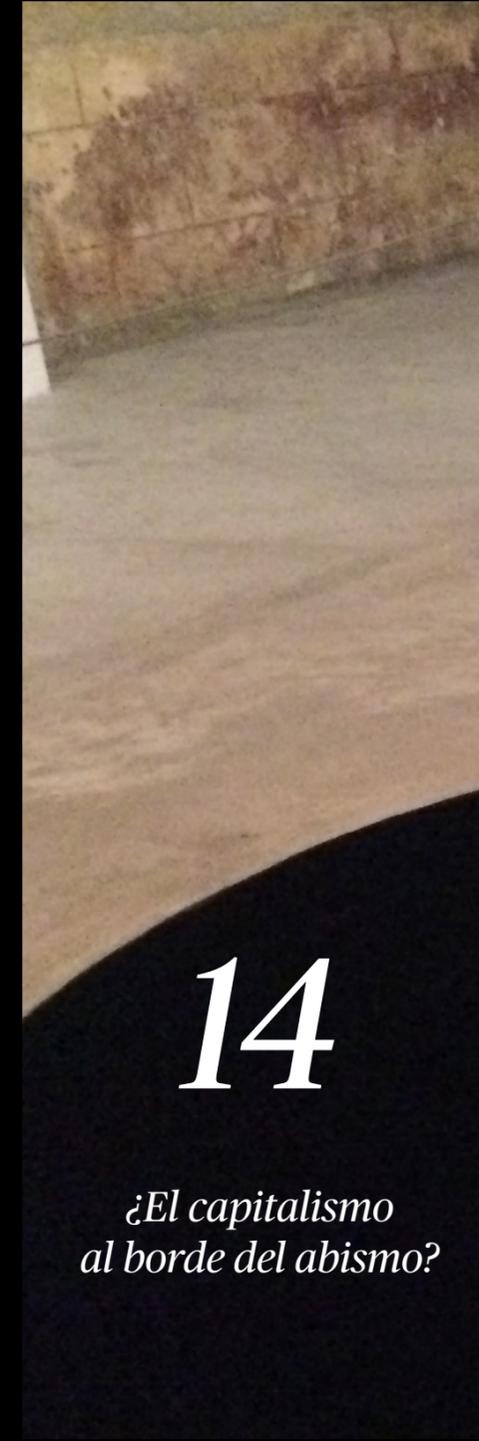
11

*La santificación  
comunista de Castro*



12

*Querer ridiculizar  
el socialismo  
democrático es hacerle  
el juego al castrismo*



14

*¿El capitalismo  
al borde del abismo?*



## Arrestan a canadiense en Cuba por llevar ayuda humanitaria ‘sin pedir permiso’

*Fue interrogado y amenazado por las autoridades*

MIAMI, Estados Unidos.- Un ciudadano canadiense fue arrestado e interrogado en Cuba, así como amenazado con no poder salir de Cuba tras habersele confiscado sus pertenencias por intentar llevar por su cuenta ayuda humanitaria para los damnificados por el huracán Irma.

Informa el sitio canadiense La Presse que Carl-Michel Cloutier es un quebequés casado con una cubana y viajero habitual a la isla, pero no piensa volver jamás después de su última experiencia.

“Pensé que iba a terminar en la cárcel”, afirma Cloutier, ya de vuelta en Montreal. Asegura haber vivido un “calvario” con las autoridades cubanas.

El quebequés informó a la embajada de Cuba en Canadá sobre la ayuda que quería llevar a la isla, con el objetivo de evitar problemas. Intentaría además que la ayuda quedara exenta de cargos aduanales al llegar a La Habana, el 21 de septiembre.

Continúa describiendo el diario que la cónsul de Cuba en Montreal, Mara Bilbao Díaz, a pesar de no darle garantías le facilitó al quebequés un documento donde constaba que llevaría a Cuba un total de quince maletas de 25 kg con “un cargamento de donaciones de ropa, juguetes y alimentos enlatados utilizados para las víctimas del huracán Irma en el pueblo de Isabela de Sagua, en la provincia de Villa Clara”.

“El señor Cloutier fue debidamente informado de las regulaciones aduaneras cubanas con respecto a las importaciones de pasajeros. Por favor, utilice este documento como una nota informativa “, escribió la funcionaria en la carta.

El canadiense posteriormente solo pudo entrar a Cuba con nueve maletas de un cargamento de 19, tras pagar a la Aduana. Otras diez valijas quedaron en el aeropuerto.

La ayuda iba destinada a los residentes de Isabela de Sagua, un pueblo de Villa Clara donde vive la familia de la esposa de Cloutier. En esa localidad, el 70% de los edificios fueron destruidos por el huracán Irma a principios de septiembre.

“La devastación era extrema, las casas estaban completamente destruidas o destrozadas por el huracán”, describió el diario canadiense. “El escenario era espantoso”, añadió.

Cloutier y un amigo, Patrick Ménard, recogieron donaciones en su localidad de Québec y ambos viajaron entonces a Cuba.

“Hemos repartido las donaciones y (los residentes de Isabela de Sagua) han compartido sus historias con nosotros. Estaban muy agradecidos, pero fue muy difícil para Patrick y para mí ver esta tragedia humana”, cuenta Carl-Michel Cloutier, quien la semana pasada junto a su amigo distribuyó parte de las donaciones que les permitieron entrar.

Sin embargo más adelante los dos hombres fueron detenidos por la policía y llevados junto a los suegros de Cloutier a la comisaría, donde les confiscaron sus teléfonos y cámaras.

“Un hombre con uniforme militar, del Departamento de Inmigración, y otro de civil, de la Seguridad del Estado, me interrogaron durante más de cuatro horas sobre nuestra visita y la ayuda que habíamos entregado”, afirma Cloutier. “Me dijeron que es ilegal hacer donaciones humanitarias sin pasar por el Gobierno”.

“Me trataron como un criminal”, cuenta Cloutier, describiendo el ambiente durante el interrogatorio como muy tenso.

Cloutier consiguió que las autoridades supiera que poseía un documento del consulado de Cuba en Montreal explicando su intención. Fue liberado luego de seis horas de arresto, cuando pudo buscar la carta del consulado.

Los canadienses acudieron inmediatamente al consulado que su país mantiene en Varadero, pero un día después la familia política de Cloutier para contarles que la policía los estaba buscando. Y si no acudían, se exponían a no poder salir del país y que sus suegros fueran detenidos.

“Tuvimos mucho estrés antes de que el personal del consulado de Canadá confirmase, 24 horas más tarde, que no tendríamos ningún problema con la ley”, cuenta.

Cloutier ha desaconsejado a otros canadienses que viajen a Cuba. Sin embargo, más ciudadanos de ese país han expresado su intención de enviar ayuda humanitaria a Cuba.

En tanto la embajada de Cuba en Ottawa ha afirmado que quienes van a la isla deben cumplir con lo establecido, y no ha dado más detalles al diario canadiense.

*CubaNet*



## La Cuba del 80: Arnaldo Tamayo y Scarface

*La revolución no creyó, o al menos lo fingió, en lo singular e irreplicable que resulta cada individuo*

LA HABANA, Cuba.- En una escena de Madagascar, película de Fernando Pérez, Laura se auxilia de una lupa para hurgar en fotos de viejos periódicos; intenta reconocerse en medio del gentío de esas grandes concentraciones a las que todavía son convocados los cubanos para apoyar a la “revolución”, y en las que se celebra algún hecho de la historia cubana posterior a 1959. Laura se busca, pero a pesar del empeño, y del cristal de aumento de la lupa, no consigue descubrir su rostro en medio de la vasta multitud.

“¿Dónde estoy yo? ¿Dónde estoy yo, Dios mío?”. Creo recordar que era esa la pregunta que se hacía Laura con insistencia mientras hurgaba en los diarios. Si ahora recuerdo empecinado esa escena es porque en estos días también yo me puse a indagar en fotos de la prensa, todas relacionadas con aquellas manifestaciones que repudiaban a quienes habían entrado en la embajada de Perú intentando recibir un asilo que les permitiera largarse para siempre del país.

He mirado una y otra vez esas fotos en las que aparecen rostros exaltados y bocas abiertas que, fijadas en la imagen, parecen chillar improperios todavía. “Escoria, traidores, vende patrias...” Así se gritaba a quienes no comulgaron con eso que el gobierno suponía como una revolución. Muchas veces he mirado esas fotos y siempre me pregunto a dónde fueron a dar esos que increparon tan alto, y con tan ruines modales.

La respuesta no se hace esperar. Si Laura no se encuentra es porque la revolución la había convertido en un puntico que se compactaba con otro y otro..., en medio de alguna plaza, en la que la revolución le había robado su individualidad con una castigadora maza, porque esa revolución había hecho creer a todo el mundo que en Cuba la masa era indivisible, a riesgo de reconocer que la pluralidad no estaba entre sus presupuestos.

Eso se propuso desde 1959 el gobierno. Cuba sería una masa única y compacta, y se convirtió en carne sin rostro. Y tanta fue la aparente uniformidad que se disiparon esos rasgos distintivos, y que se perdieron en medio de una multitud enardecida. Eso sucedió en aquellos días de abril de 1980, y también en mayo, y en los meses que siguieron transcurriendo hasta llegar a septiembre.

La revolución no creyó, o al menos lo fingió, en lo singular e irreplicable que resulta cada individuo, pero al final se probó el desproporcionado equívoco y sus patrañas, se descubrieron las verdades. Esa revolución que creía que los cubanos éramos solo una masa compacta, puso en cada uno de aquellos barcos que viajaron al norte a sus hijos “descarriados”. Ladrones, asesinos, homosexuales, fueron obligados a largarse porque el gobierno creyó que solo así conseguiría el equilibrio de esta nación y la inestabilidad del Norte. Si se les gritaba escoria, los estadounidenses tendrían que creerlo: y junto a la gente honrada que viajó, decidió el gobierno poner su lacra, esa que no le convenía dentro y que tenerla fuera resultaría más que productiva. Los comunistas creyeron que esa, una de las mayores crisis migratorias, sería entendida únicamente como la escapada de una reuca de delincuentes, de vagos, de quienes no comulgaban con una revolución “generosa”, y “próspera”.

Y hasta una película salió de todo aquello. Scarface fue inesperadamen-

te útil a la “revolución”. La película mostraba eso que en gran medida legó El Mariel a los Estados Unidos. Ese, el terrible narcotraficante, el asesino, pudo viajar en una de esas lanchas que salieron de Mariel y llegaron a los Estados Unidos. Todo estaba muy bien pensado. Quienes viajaron traicionando a la revolución no eran más que “criminales”...

Y al final de la historia, el 26 de septiembre de 1980, el mismo día en que se cerraba el puerto de Mariel a los traidores, regresaba victorioso a la tierra, después de una breve estancia en el cosmos, el cubano Arnaldo Tamayo; hombre negro, guantnamero y de pobre familia, que solo gracias a una revolución pudo situar bien alto el nombre de Cuba, y su bandera. Tamayo no era un hombre cualquiera.

Tamayo venía de una familia muy humilde de la parte más oriental del país, y para colmo su piel era negra. Solo una revolución podía conseguir tal proeza. Los traidores, los delincuentes, se marchaban, el hijo pródigo, el tan humilde y abnegado, estaba de regreso. Y esta vuelta podría hacer olvidar la enorme escapada, las decepciones. Cualquier cubano podía llegar a lo más alto gracias a la “revolución”, mientras que a los “descarriados” le esperaba la cárcel en los Estados Unidos.

“Pimpón fuera, abajo la gusenera”, así se gritó en Cuba con una fuerza atroz, y despiadada. Y muchos fueron los que durante esas jornadas escondieron sus esencias, y chillaron improperios a sus coterráneos... Fueron muchos; pero, ¿cuántos, a pesar de sus propias infamias, abordaron, solo unos días después, algún barco que los llevara a las costas de Florida? ¿Cuántos olvidaron todo cuanto se desgañitaron en La Habana?

Jorge Ángel Pérez



## Rubén, el ingeniero que paró en pintor y pescador

*Afirma que su pasión por el mar y el arte no podrá ser tronchada*

LA HABANA, Cuba.- A Rubén Blanco Costa, de 54 años, le llaman “el pintor pescador”. Graduado de ingeniero, fungió como profesor en un instituto tecnológico hasta 1993, cuando pidió la baja y se dedicó, para ganarse la vida, a lo que hasta entonces había sido su hobby: la pesca submarina.

“Estábamos en pleno Periodo Especial y lo que ganaba como profesor no me alcanzaba para mantener a mi familia ni una semana. A eso súmale las dificultades con el transporte, la odisea que significaba cada día coger varias guaguas, si aparecían, o pedalear en bicicleta, para trasladarme desde Lawton (donde vivía entonces, antes de mudarme para Marianao) hasta el tecnológico ‘Eduardo García Lavandero’, en Santiago de las Vegas, donde trabajaba”, explica.

Vendiendo pescado logró resistir las privaciones del Periodo Especial. Pero lo más importante fue que pudo disponer de tiempo para dedicarse de lleno a su otra gran pasión: la pintura.

Pintaba desde niño. Entre 1974 y 1979 pasó un curso de pintura en la Biblioteca Nacional José Martí. De aquel tiempo, cuando ganó premios

nacionales y en Finlandia, Japón y Vietnam, recuerda con cariño a su profesor, Ulises Cruz, y a una de sus compañeras de estudio, quien llegaría a ser una de las más importantes pintoras cubanas de los años 80: Belkis Ayón.

Luego de casi 20 años sin pintar, en 1997, gracias a una hermana que regresó de Argentina y le trajo de allá los materiales que necesitaba, pudo volver a enfrentarse a un lienzo.

En 1987, Rubén había aprobado los exámenes para matricular pintura en San Alejandro, pero el director de su centro laboral no le concedió el permiso para estudiar. En 1998 volvió a intentar matricular, pero no pudo. Finalmente, tras arduos esfuerzos, lo consiguió en el año 2007. Se graduó en San Alejandro tres años después, en 2011.

Rubén define su pintura como “naturalista figurativa”. Dice que su principal influencia viene de los pintores renacentistas, especialmente Tiziano, y del cubano Guillermo Collazo (1850-1896).

Coincido con Rubén acerca del que considera su mejor y más entrañable cuadro: La anunciación de Inés. Fue su obra de tesis en 2011 y la dedicó a su fallecida madre, Inés Costa. Es una especie de relectura de la famosa pintura de Tiziano “La Anunciación de la Virgen”. En una misma escena, Rubén superpone varios planos (el cielo y la tierra, los vivos y los muertos) donde aparecen los rostros de familiares y amigos.

Rubén atribuye la fortaleza de sus trazos al hecho de que, mientras pinta, suele escuchar heavy metal (es fanático de Metallica y Deep Purple).

Afiliado al Registro del Creador desde hace seis años, ha participado en decenas de exposiciones personales y colectivas en Cuba y en Estados Unidos (Rhode Island, febrero de 2003) y Canadá (Quebec, diciembre de 2012 y octubre de 2014).

Rubén divide su tiempo entre el arte y la pesca submarina. Esta última le ha traído no pocos contratiempos.

En Cuba, la pesca submarina estuvo prohibida entre 1970 y 1996. Ese año se dictó el Decreto-Ley 164, que en su inciso 8 establece que la pesca submarina es solo permitida los sábados y domingos para los que tengan licencia. Al que viole esta disposición, le decomisan las presas, el equipamiento y le imponen severas multas. Los reclamos de los pescadores casi siempre son denegados, jamás les devuelven los equipos, solo en raros casos les rebajan un poco la multa.

“Nos tratan como a delincuentes, es como si odiaran a los pescadores submarinos”, comenta Rubén, quien ha tenido que soportar estos abusos. El 24 de junio de 2016, en Puerto Escondido, Mayabeque, lo atraparon pescando un viernes y le decomisaron todo su equipamiento, que le había regalado un amigo canadiense y estaba valorado en más de 400 dólares. Adicionalmente, le impusieron una multa de 2 000 pesos. Todos los reclamos y quejas de Rubén a las autoridades fueron en vano.

Explica Rubén: “Los inspectores plantean que es para proteger las especies marinas, pero a los que pescan en embarcaciones, si tienen licencia, se les permite hacerlo a diario, e incluso utilizar artes de pesca masivas, que afectan seriamente la ecología, tienen una asociación legal y les permiten vender sus capturas y realizar torneos y competencias, lo cual le es impedido a los pescadores submarinos”.

A pesar de todos esos obstáculos, Rubén seguirá pescando. Practica el buceo y la pesca submarina desde que era niño. Afirma que su pasión por el mar, como la que siente por el arte, nada podrá troncharla.

*Luis Cino Álvarez*



# La verdadera historia de Tamara Bunke

*La figura de 'Tania la Guerrillera' vuelve a ser manoseada por estos días*

LA HABANA, Cuba.- La dictadura de Fidel y Raúl Castro tiene tantas, pero tantas historias ocultas, que aún no se sabe dónde comienzan ni dónde terminan. Se volverían locos los cubanos a sueldo del régimen si un día les da por escribirlas.

Una de ellas, tan manoseada por estos días en la prensa castrista, es la de Haydee Tamara Bunke Bider (1937-1967), muy conocida en Cuba como “Tania la guerrillera”.

Ni las periodistas cubanas Mirta Rodríguez Calderón, y mucho menos Marta Rojas, autoras del libro *Tania, la guerrillera inolvidable*, fueron capaces de escribir la verdadera historia de esta argentina, como lo ha hecho el uruguayo José A. Friedl Zapata, experto en periodismo investigativo, que pudo descifrar, con su libro de igual nombre: *Tania la Guerrillera, “el oscuro rompecabezas que son todavía la vida y muerte del Che Guevara”*, como señaló en su solapa Carlos Alberto Montaner.

Por apego a la verdad, hay que decir que a Tamara, muerta en una emboscada preparada por el ejército de Bolivia, no le cabe el adjetivo de “guerrillera”. Se sabe que pasó muy poco tiempo en la selva boliviana junto a un pequeño grupo de rebeldes dirigidos por el Che y que no disparó ni un solo tiro.

La vida de Tamara, bien contada por Friedl Zapata, estuvo marcada por el hecho de ser hija de militantes de extrema izquierda comunista, que incluso supieron que su hija se había convertido en una espía doble de la RDA y la URSS, un trabajo altamente peligroso y sórdido, que por último le costó la vida.

Friedl Zapata dedicó su valioso tiempo, y quiso saber todo respecto a Tamara desde que el Teniente Coronel Gunter Mannel, del Servicio Secreto de Alemania Oriental, se fugara a Alemania Federal en 1961, donde confiesa, entre otras cosas, que Tamara era uno de sus agentes del MfS, entrenada y seleccionada por él mismo en cursos de espionaje, en coordinación con el KGB soviético de Berlín.

Dijo Mannel además que el trabajo específico de Tamara era acercarse a personalidades extranjeras, de interés especial para la Seguridad del Estado alemán, una labor que la joven veinteañera realizaba gracias a su juventud, belleza y conocimiento de

otros idiomas, sin escrúpulo alguno, para que luego la MfS chantajeara a dichas personas a través de cintas y fotos comprometedoras.

Una de aquellas misiones la cumplió Tamara a cabalidad: entrar en contacto con el Che Guevara, en diciembre de 1960, de visita este en la RDA.

Hoy es sabido que, además del KGB – que no confiaba en el Che por sus ideas pro-China, por sus fuertes críticas contra los productos soviéticos y por su política exterior–, también la CIA quería vigilar de cerca al Che por sus actividades revolucionarias financiadas por Cuba. Friedl Zapata, incluso, echó un vistazo a documentos de la CIA de los años sesenta, donde aparece Tamara como agente de Alemania, Moscú y La Habana.

En su largo y complicado recorrido como profesional del espionaje comunista, Tamara continuó su trabajo a su llegada a La Habana en mayo de 1961 convertida de inmediato como triple agente, en los brazos de Manuel Piñeiro, alias “Barbarroja”, jefe de la Dirección General de Inteligencia Cubana, más conocida por sus siglas (DGI) y cuyo objetivo principal era dominar las actividades encubiertas de Cuba en América Latina, algo que terminó con la caída definitiva del comunismo europeo.

Para esa fecha todavía los restos del Che, de algunos de sus hombres y de Tamara no habían sido buscados por orden de Fidel Castro. Demoró treinta años para que lo hiciera. ¿Acaso la guerra de guerrillas del Che fue echada al olvido durante todo ese tiempo, como ocurre con los restos de Camilo?

La historia verdadera de Tamara hoy se conoce en gran parte gracias al colega uruguayo Friedl Zapata. También, aunque bastante tarde, a Dámaso Lescaille, alias Ulises Estrada, jefe de espías y un bello negro cubano que nos cuenta en un libro suyo, publicado en 2005, después de 41 años, el gran amor que sintieron él y Tamara. Ella se lo confesó a su madre en una carta: “Si no me roban a mi negrito, me voy a casar y habrá enseguida mulaticos cuando regrese a Cuba”. Él murió hace tres años, dijo, sin poder olvidarla.

*Tania Díaz Castro*



## Un día el pueblo tomará las calles

*Serán multitudes de cubanos que se echarán a la vía pública para reclamar su derecho a tener una vida digna*

LA HABANA, Cuba.- Los comentarios en la calle durante los días del huracán Irma no paraban, en cualquier lugar alguien decía: “¿Dónde está Raúl?”. El dictador-presidente no apareció ante el pueblo ni siquiera para dar las condolencias a los familiares de los que murieron. Claro, estos decesos se produjeron por “no cumplir las orientaciones de la Defensa Civil”; porque este es “el país más organizado del mundo si de problemas climáticos se trata”.

Cuando Fidel Castro (ahora conocido como “La Piedra”) se ausentaba de la escena política, sucedía lo mismo, comenzaban las especulaciones. Sobre Raúl algunos dicen que ha estado enfermo, otros que se encontraba viajando y no ha faltado -con ese humor de los cubanos, a pesar de las circunstancias- el que ha dicho que estaba operándose para convertirse en un transgénero y ser de nuevo Presidente en el 2018.

Lo cierto es que entre los dos hermanos hay mucha diferencia, el difunto hubiera salido a la palestra pública para dirigir al Dr. Rubiera en sus pronósticos meteorológicos, porque él era el que mejor guiaba a los ciclones y también hubiera ido a darse baños de masas con los infelices que todo lo perdieron, para decirles que la “Revolución” no los dejaría desamparados.

El dictador de turno no es buen orador, tampoco practica las relaciones públicas, por lo que prefiere que sean los de abajo los que den la cara, para eso tiene unos cuantos Generales de todo tipo (Brigada, División y Cuerpo Ejército) que deberán lidiar con el pueblo y las cámaras de televisión.

Pero al final, el hombre apareció junto a Maduro y la “Primera Combatiente”, en el aeropuerto y en un lugar donde un barco venezolano dejó la ayuda que trajo el “pichón” de dictador desde su país.

También el periódico Granma publicó una foto de Raúl Castro, junto con algunos dirigentes del Estado y el Partido, en una reunión de análisis, pero estaba de espaldas. La televisión cubana mostró también escenas del encuentro, pero mudas; en ningún momento se oyó hablar a alguno de los participantes.

Todo esto hizo especular a la gente, pero hubo un hecho que sacó lo peor de todos los comentarios hacia la calle. Se mostró en el Noticiero de TV la restauración de Varadero y acto seguido una escena donde un grupo de hombres del campo clavaba unos horcones en la tierra, hechos con los árboles caídos, para construir la vivienda de un campesino. Este contraste entre lo que ofrece el capitalismo y el socialismo ha sido motivo de murmuraciones fuertes en disímiles lugares, incluyendo las tiendas de divisas, donde antes los empleados solo escuchaban; pero en esta ocasión fueron elementos activos de las críticas.

El régimen, que toma el “estado de opinión” en la sociedad de forma diaria a través de los numerosos mecanismos que tiene en los barrios, centros de trabajo, de estudio, etc., dio marcha atrás a su plan de cobrar el transporte y la distribución de las donaciones hechas al pueblo por diferentes países y organismos internacionales. Primero el Ministerio de Finanzas y Precios anunció que esto se cobraría y solo cuatro días

después la Gaceta Oficial se encargó de decir que sería gratis.

Han pasado ya unos cuantos huracanes por diferentes provincias del país, adicionales al que dura más de 58 años. El pueblo ha vivido estas experiencias y sabe que el problema más difícil de todos, la vivienda, no se va a solucionar. En la capital se reportaron 4 mil hogares afectados, con diferentes tipos de daños, que incluyen el derrumbe. Solo habría que decir que, si hasta el momento no se solucionaban los problemas de personas que estaban viviendo en condiciones infrahumanas, ¿cómo se puede pensar que los que sufrieron estragos van a recibir mejoras?

El pueblo de Cuba está en un estado de desamparo total, no le interesa para nada al régimen lo que está sufriendo la gente. Nadie garantiza que llegue la ayuda a manos de los damnificados y que no vaya a parar a las Fuerzas Armadas y al Ministerio del Interior.

Ha quedado la experiencia de algunos grupos de ciudadanos que, en diferentes barrios y pueblos, probaron la protesta en la calle y les dio resultados, porque de forma inmediata les restablecieron la electricidad y el agua. Algún día -estoy segura no muy lejano- serán multitudes de cubanos que se echen a la vía pública para reclamar su derecho a tener una vida digna, porque no hay dudas de que los habitantes de este archipiélago, con tantos problemas acumulados, padecen de una depresión colectiva que no les permite tener una existencia social sana.

Martha Beatriz Roque Cabello



# Hasta donde no llegan las donaciones

*En el barrio La Picadora casi todos, con la “visita” del huracán Irma, perdieron algo*

CAIBARIÉN. - Se nombra Jorge Elier Delgado Gazapo, y tiene 28 años. El lugar de transcurrir casi toda su existencia (¿que 20 años no es nada?) está ubicado en lo último de “La Picadora”, el sitio más recóndito donde desemboca un largo -y tortuoso- camino de tierra frecuentemente enlodada por los desbordes muchos y las lluvias, que en otras partes llaman “Llega y Pon”.

El reparto oficialmente se denomina “La Torre”, porque un fortín español aún lo preside sin desmoronarse. Pero lo supera en altura un tanque del realismo socialista que constituyó un desperdicio arquitectónico y tecnológico: jamás sirvió al propósito distributivo sin reventarnos las tuberías.

Antes hubo dentro del área un enorme vertedero parecido a las favelas brasileñas, donde pernoctan y se alimentan los pobres, proveyéndoles -como a estos lugareños- de artilugios para cobijarse.

Cuando murió la abuela hace 5 años, heredó de ella la choza en la que hoy subsiste, porque formó parte -sin quererlo- de la avanzada ciudadana de los desastrosos que invadió sin permiso al sagrado territorio patrio -tamizado entonces de porquerías-, en la virtual propiedad espacial del horrisono sectorial de “Comunales”.

Las paredes del habitáculo de Jorge, están hechas con planchas lisas de asbesto-cemento (gentileza del madrinazgo de la Empresa Pesquera, designada para el amparo local años atrás, que las emplea en construirse tranques pesqueros), y el techo crudo de troncos de madera de pino, también acanalado con el tóxico amianto, y residuales de cartón embreado (fibro-asfalto) como cubrimiento.

Por suerte, tiene un tanquecito de agua cuasi contaminada enterrado (y hecho del mismo ubicuo material que origina cáncer y que ha prohibido la OMS) en el patio de todos los sin hogar, y, además, posee luz

eléctrica (cuando no la quitan por causa del cableado) de una tendedera igual de común que ha sido minuciosamente comerciada bajo contadores individuales.

Sólo les falta que, sin poseer propiedad de nada terrenal, les instalen otro medidor electrónico para el consumo del agua, la que también abonan sin falta cada mes.

En 2008, durante el paso del huracán Ike por las cercanías, la choza se voló completa, que era de maderas viejas de tabla de palma, cartón-bagazo y techos de zinc.

Entonces comenzaron las averiguaciones elementales de mi entrevistado (y su abuela) ante las autoridades incompetentes, para saber si algún día tendrían derecho a mejorar su estatus y a una casita decorosa.

La respuesta para los dos núcleos damnificados por derrumbes ocurridos en esa zona, consistió en otorgar a uno de ellos (por supuesto, no a la familia del testificante) una vivienda en edificio de apartamentos que se construyó años después en área adyacente. Parece que por obvia “prioridad”.

Tras varias gestiones infructuosas y vaivenes del dañado protagonista de esta saga, le recibieron por fin -su director, primero- en la dirección municipal de la vivienda, para explicarle que un abogado público (de apellido Baldrich) lo atendería.

Aquél funcionario le mandó -entre otras consideraciones-, a comprar unos sellos de timbre de 5 y 10 pesos para tal tramitación, la cual, hasta hoy, nunca fue posible concretar por razones personales, circunstanciales, oscuras e inexplicadas en voz de los implicados.

Entonces apareció Irma, con su carga de destrucción y muerte, y la endeble instalación parapetada que él llama con orgullo/llaneza “mi casita”, se vino otra vez abajo, y con nuevo esfuerzo personal (más la ayuda de magníficos vecinos) pudo vol-

ver a guarecerse de las inclemencias en el pleno descampado. Porque casi todos ahí, con esa visitadora/arrasadora, perdieron algo. Cuando no toda pertenencia. Pero se auxilian solidarios en la miseria, encantadoramente.

Por 17 días no hubo corriente, el agua que emerge de muy cerca apenas subía hasta el caserío -ausente el bombeo-, y las interrupciones al servicio se sucedieron después, tan pronto como fue “estabilizado”.

Los vecinos debieron hacer la olla pública estos días a la intemperie, y cocerse lo que encontraron con leña o desechos materiales.

No llegó hasta aquí donativo alguno de alimentos ni de ningún tipo. De hecho, ninguno sabe bien qué cosa es un donativo.

Mientras duermen como pueden, algunos en el piso y Jorge en camastro prestado, ignoran que en las TRD están ofertando colchones de espuma que andaban desaparecidos a 240 CUC.

Sin embargo, no todas las visitas son desfavorables a esta comunidad de personas sin recursos -damnificados eternos-, porque una comisión partidista/altruista ha pasado en breve revista, tratando de anotar en una lista -que centuplica con creces a la del Ike-, casos de afectaciones totales o parciales ocasionadas por este macabro “mete-oro”.

(Nunca antes ni después de inventada una palabreja como esa nos resultó tan execrable: porque no hizo Irma otra cosa que sacarnos ese “oro” que hace mucho perdimos -o nos robaron- de nuestras arcaicas arcas cubanas).

Así quedamos todos, arrobados, a la espera.

*Pedro Manuel González Reinoso*



## Venezolanos, las nuevas mulas de Cuba

*'Una prueba de que el socialismo embarcó  
a Venezuela como lo hizo con Cuba'*

LA HABANA, Cuba.- La crisis política y económica por la que atraviesa Venezuela lleva a muchos habitantes del suramericano país a llevar adelante impensables iniciativas para subsistir.

Grupos de ciudadanos de la nación bolivariana han optado por el negocio de transportar mercancías hacia Cuba desde otras naciones vecinas, principalmente México.

Estas "mulas", que llenan su equipaje con artículos para vender, eran comunes entre los cubanos con pasaporte español, así como entre los de la isla que viajan hacia destinos como Rusia y Guyana.

Sin embargo, resulta llamativo que los guarachos también se hayan involucrado en este tipo de negocios en la Isla.

Alexis, nombre de uno de los venezolanos que se dedica a este trabajo junto a cuatro amigos de Caracas, comenta que "es una oportunidad que le permite su pasaporte" y que ante la difícil situación que vive su país a los venezolanos no les ha quedado otra salida que "inventar", como han hecho los cubanos.

"Esto es una prueba de que el socialismo embarcó a Venezuela como lo hizo con Cuba. Antes nosotros no teníamos que hacer nada de esto, pero los bajos salarios y la crisis que se vive allá nos obligan a 'luchar' como ustedes", añade Alexis.

El venezolano explica que quienes están en el negocio viajan a México como promedio una vez cada dos meses, y que en la nación azteca se surten de ropa y pequeños equipos que se les permite importar, como pueden ser celulares, audífonos y memorias flash que luego les dan por mayoreo a un contacto en Cuba.

"Ya la gente no compra en las tiendas del Estado porque son productos de mala calidad y muy caros. Además, a los cubanos les gusta estar actualizados con la moda y lo que se mueve allá afuera, por eso es que todo el mundo le compra mercancías a quienes la importan", confiesa a este medio Lisandra, que se dedica a comerciar estos productos en su casa del Cerro.

Con los venezolanos, las leyes migra-

torias de varios países son más flexibles. Duplican y hasta triplican los precios originales de los productos, con el objetivo de recuperar su inversión y sacar ganancias.

La incorporación de los venezolanos a este lucrativo negocio es responsable de que en agencias comerciales de aerolíneas como Interjet, Aeroméxico o Cubana de Aviación se formen pequeñas filas de suramericanos que desean reservar o comprar su pasaje.

Una trabajadora de la oficina de Aeroméxico ubicada en la zona de La Rampa confesó a CubaNet que "es evidente que los viajes de los venezolanos son por motivos de negocios de ropa".

La fuente, que prefirió mantener el anonimato, dijo que "los clientes siempre vienen en grupos de entre dos y siete personas" y que "por la manera de vestir y las pláticas que tienen están lejos de parecer la clase de turistas que suele transportar su agencia".

"Cada día atendemos cerca de doce clientes de Venezuela que compran su pasaje Habana-Ciudad de México-Habana y generalmente viajan en grupos. A nosotros nos conviene, porque más pasajeros es más dinero. Sin embargo no sabemos cómo puedan reaccionar las autoridades cubanas ante estos nuevos comerciantes que se están introduciendo en la Isla", añadió.

Más allá de los rumores sobre la Nueva Ley de Aduanas y algunas nuevas restricciones contra la importación de equipos electrodomésticos desde México, no existe ningún pronunciamiento o medida oficial hacia este tipo de comercio en Cuba. A pesar de la ilegalidad del mismo y de los riesgos que corren quienes se dedican a este trabajo, el número de "importadores" continúa creciendo entre cubanos y extranjeros; a tal punto, que los venezolanos amenazan con desplazar a los nacionales del negocio y convertirse en las nuevas "mulas" de Cuba.

Eliseo Matos

# La santificación comunista de Castro

*“Yo le recé a Fidel para que el ciclón no se llevara mi casa”*



LA HABANA, Cuba.- “Yo le recé a Fidel Castro. Le pedí que el ciclón no se llevara mi casa”, la confesión es de un pobre y viejo campesino de Ciego de Ávila y la escuché en un reportaje transmitido recientemente por la Televisión Cubana.

El audiovisual se regodeaba en la experiencia mística de este anciano durante el paso del más reciente huracán y se unía a esa extraña serie de testimonios sobre la naturaleza prodigiosa de Fidel Castro, una maniobra de glorificación de moda en los medios de prensa oficialista que, tengamos en cuenta, no es otra cosa que la parte más importante del sistema de propaganda ideológica del Partido Comunista de Cuba.

Una mujer afirma que Irma no hubiera causado tantos estragos de haber estado vivo Fidel Castro. Lo dice con toda seguridad y la reportera asiente entusiasmada tal vez sin reparar en la crítica solapada al desempeño de Raúl Castro.

Veámoslo desde este otro punto de

vista: la muerte de aquel supone, para la señora, un estado de orfandad que atraviesa el país.

Mientras, otros como el anciano de Ciego de Ávila, dicen haberse postrado frente a la imagen en situaciones difíciles. Los periodistas se muestran fascinados ante las cámaras y los presentadores en los espacios informativos no ocultan su disposición a compartir la nueva fe sin cuestionamientos, quizás sin imaginar que su acto de adoración, más que un gesto de “lealtad revolucionaria”, se pudiera traducir en una falta de confianza en quienes detentan el poder.

¿Qué está sucediendo? Ninguno hasta el momento se ha atrevido a decir que se trata de una locura manipulada con toda intención.

O la ausencia física del líder comunista ha desatado tales ideas en un gobierno incapaz de generar otra figura de semejante liderazgo, mucho menos en medio de una crisis económica que pudiera desembocar en un sisma político que dé al traste si no con el sistema en su totalidad, al menos con los planes de desarrollo, o existe en todo este aparente “culto a la personalidad” un mensaje subliminar de críticas negativas a las gestiones de Raúl Castro.

Pudiera ser que las dos facciones más importantes dentro del gobierno, aquella que apuesta por la flexibilización progresiva y la otra apegada a la intransigencia ideológica, estén echando mano a una de las estrategias políticas más antiguas no solo en los sistemas totalitarios.

En esto de la “santificación” de Fidel Castro, los principales ideólogos del gobierno están jugando con cartas demasiado peligrosas.

Por un lado, la ortodoxia comunista que incluso ve como positivas las retracciones en la política hacia Cuba de la actual administración estadounidense, al permitirle retomar la idea

del enemigo acechante, se arriesga a establecer un patrón de comparación sobrehumano con el cual generarán descontento popular a largo plazo.

Por el otro, quienes apuestan por cambios económicos y políticos que coloquen a Cuba en igualdad de condiciones con el resto de las naciones, se exponen a generar resistencia a las transformaciones entre aquellos que han comenzado a idealizar eso que llaman el “legado de Fidel Castro”, que en esencia no es más que incrementar el repliegue, el aislamiento, la ausencia de información y la proscripción de todo cuanto contribuya al desarrollo pleno del individuo y, por ende, de la nación.

La oleada de artículos y reportajes sobre el carácter “divino” de Fidel Castro contrasta con aquella otra fiebre de propaganda que lo ha acompañado tras su deceso y que llenó las ciudades cubanas con frases de “Yo soy Fidel”, incluso estampadas a la entrada de baños públicos o en lugares relacionados con la prostitución o la venta de alcohol y drogas, lo cual hace pensar que no todo ha sido fruto de una irónica casualidad.

¿A dónde irá a parar todo esto? ¿A una paradoja? ¿Seremos una “teocracia comunista”?

Sin embargo, no es difícil adivinar que el hartazgo solo conduce al desdén y, muy pronto, al olvido. Tal vez algunos hayan estado pensando en una “sobredosis ideológica”, algo así como un antídoto fabricado con el propio veneno, como único modo de librar a Cuba de su peor fantasma, pero lo más probable es que la verdad sea algo tan simple como que la vieja guardia comunista, desconfiada y temerosa, no haya encontrado otro milagro de salvación que continuar sacándole lascas al caudillo difunto.

*Ernesto Pérez Chang*

# Querer ridiculizar el socialismo democrático es hacerle el juego al castrismo

*No hubo ni hay ningún socialismo en la Cuba castrista, sino una forma torcida de capitalismo monopolista de estado*

LA HABANA, Cuba.- El 12 de junio pasado CubaNet publicó un artículo donde el autor pretende ridiculizar lo que él llama los intentos de democratizar el socialismo de los socialistas democráticos cubanos. Con el ánimo de aclarar posiciones y evitar malos entendidos, solicité a este medio, vía autor del escrito, que me permitiera publicar unas notas al respecto.

Deseo comenzar por agradecer a los administradores del espacio haberme concedido esta oportunidad. Agradezco también a este sitio la publicación de otros artículos míos anteriores, tomados de otras páginas digitales.

Las consideraciones del autor, parten de compartir el mismo criterio que el castrismo sobre el socialismo: concebirlo como la sociedad organizada desde arriba, sustentada en la propiedad estatal de las empresas explotadas con trabajo asalariado semiesclavo y dirigida y administrada por un partido único. Tal fue la idea del socialismo en Stalin, no en los clásicos del siglo XIX, ideas que tampoco eran acabadas y que necesariamente la práctica del desarrollo mismo del capitalismo, adecuara a la modernidad.

Por la experiencia castrista es comprensible que muchos en la oposición y en la población, rechacen el término socialismo, pues el gobierno que lleva 57

años en el poder haciendo barbaridades de todo tipo en su nombre, se ha encargado de enlodarlo.

Los que en el gobierno y en la oposición creen que en Cuba hay “Socialismo”, siguen sin entender esencias de la economía política y no tienen en cuenta que lo que caracteriza un modo de producción es la forma predominante en que se explota el trabajo.

En la esclavitud el trabajo se explotaba en forma esclava fundamentalmente, en el feudalismo era el trabajo de los siervos, al capitalismo lo caracteriza el predominio del trabajo asalariado que por cierto existía desde la época de la esclavitud ateniense y a la nueva sociedad socialista, pos-capitalista o como quiera llamársele, la irá caracterizando el predominio del trabajo libre, privado o asociado. Vale decir el trabajo autónomo individual o de grupos asociados en distintas formas que van desde las sociedades por acciones, primera forma de descomposición del capitalismo, hasta las cooperativas, las mutuales, las asociaciones de profesionales con diverso fin y otras.

El “estatal-socialismo” castrista dizque cubano, en verdad copiado del ruso por conveniencia, demostradamente fracasado, se caracteriza por la explotación asalariada de la propiedad estatal, por lo que se trata en verdad de una especie de capitalismo de estado monopolista por el alto nivel de concentración de la propiedad y la apropiación de los resultados de la producción en el estado. Algo que describió, en forma premonitoria, José Martí en su comentario de la obra de Spencer, la Futura Esclavitud.

No. No hubo, ni hay ningún socialismo en la Cuba castrista, sino esa forma torcida de capitalismo monopolista de estado.

Las relaciones de producción que predominarían en la nueva sociedad, nacen y crecen dentro de la propia sociedad capitalista, precedente, allí se van desarrollando gracias a las propias contradicciones entre el capital y el trabajo, entre la apropiación privada de los resultados de la producción y el constante crecimiento de los participantes en los procesos de producción, gracias al libre mercado, la

libertad para invertir y a la existencia del crédito que posibilitan crecer a las formas de trabajo libre, individual o asociado.

Este proceso lo explica Karl Marx, en el III Tomo de El Capital, en su Capítulo XXVII, dedicado al papel de crédito en el capitalismo y lo aborda también de distintas maneras en muchas otras obras suyas. Los “comunistas” estatalistas enterraron en el olvido estos pasajes de Marx. El propio Lenin, un año antes de morir tratando de rectificar tantas barbaridades hechas en nombre del socialismo, cuando ya no podía ni escribir, dictó su trabajo sobre La Cooperación, o El Cooperativismo, donde trató de llevar al Partido la idea de desarrollar el cooperativismo en amplia escala en toda la economía rusa, como eje para el desarrollo del socialismo; pero ya era muy tarde. Stalin controlaba todas las palancas del poder.

El socialismo no es un producto enlatado, prefabricado. Será el resultado de los cambios objetivos que se dan en la base económica de la sociedad, en el progreso de las Ciencias y la tecnología y en el conocimiento y preparación de la fuerza de trabajo, los dos aspectos más dinámicos del desarrollo y en la evolución de las relaciones de propiedad, cambio, distribución y consumo, las llamadas relaciones de producción que tienen lugar entre las personas que interactúan en el proceso de producción de la vida material.

Retomar el carácter autogestionario y cooperativo de las relaciones de producción que llegarán a predominar en el socialismo, en la sociedad pos capitalista, nada tiene que ver con reinventar o perfeccionar el modelo estatalista que de socialismo lleva solo el nombre, ni intentar retrotraer la sociedad al comunismo primitivo. En todo caso es ir a los orígenes de las teorías socialistas.

No. No nos proponemos arreglar el desastre, ni mantener el modelo estatal asalariado monopartidista: queremos cambiarlo.

Para los que no lo saben, en Cuba, antes de 1959, al amparo de las leyes generales del desarrollo capitalista, había un amplio progreso de las sociedades anó-

nimas por acciones, de las cooperativas y multitud de tipos de asociaciones productivas y sociales, junto al amplio desarrollo del trabajo libre individual. Todo confiscado por el castro-estatalismo.

Algunos ejemplos: la Cooperativa de Ómnibus Aliados, la Asociación Cooperativa de los Trabajadores de la Industria Aeronáutica (ACTIA) que construyó un edificio y un mercado cooperativo de consumo para los trabajadores del aeropuerto de La Habana, el Sindicato Gastronómico de La Habana fue el que construyó el Hotel Habana Hilton e hizo un contrato de administración con esa cadena para traer turistas de EEUU, cuyas ganancias engrosaban los fondos sindicales para disfrute múltiple de sus trabajadores. Por último deseo recordar que las mejores clínicas de Cuba eran mutualistas, como La Quinta Covadonga, la Quinta Dependiente y La Colonia Española de Santiago de Cuba y muchas más.

Ha sido el castrismo con su concentración del poder económico y político y sus leyes anti libertarias el peor enemigo del progreso del socialismo en Cuba, con su oposición al desarrollo del trabajo libre, privado y asociado. Fue por su “apertura” al cuentapropismo y al cooperativismo, que le dimos nuestro apoyo crítico al gobierno raulista que, como se sabe, ha terminando imponiendo más regulaciones y cerrando cooperativas y negocios privados y persiguiendo y acosando a los socialistas democráticos.

Lo hemos explicado, unos más que otros, pero más menos todos hemos coincidido en que sólo en un estado de derecho, plenamente democrático, donde se respeten todas las formas de propiedad y producción privadas y asociadas y todas las libertades y derechos civiles, políticos y económicos, es posible el desarrollo de las formas de producción propias del socialismo. Es lo que ha venido ocurriendo en los países capitalistas más y menos desarrollados.

En cuanto al sistema político, los socialistas democráticos en general, creemos que el camino es el mejoramiento de la democracia liberal hacia una cada vez más participativa y transparente, donde se municipalicen los poderes y



los presupuestos y para todos los aspectos importantes que a todos conciernen sean aprobados en referendos. No somos partidarios de un gran estado ni estamos a favor del resolver los problemas sociales con impuestos, como la socialdemocracia, salvo las situaciones extremas de discapacidad. No estamos en contra de la acumulación de riquezas y favorecemos el mayor nivel de bienestar posible para todos por esfuerzos propios. No creemos que haya que regalar pescado al hambriento sino enseñarlo a pescar.

Es por eso que hemos puesto la lucha por la democracia en primer plano en las condiciones de Cuba y hemos establecido coordinaciones y cooperamos con organizaciones opositoras tradicionales en la búsqueda de la conformación de un amplio frente democrático plural que respete las identidades y que se proponga metas que todos compartimos. Al tiempo, aprovechamos las tribunas que puedan abrirse al interior del sistema para hacer nuestra crítica y presentar soluciones a los problemas.

No niego que muchos seamos fruto de la evolución desde dentro del propio proceso político cubano. Pero a estas alturas, confundirnos con el “comunismo vulgar” del castrismo o su defensa es cuando menos equivocado.

De manera que las aseveraciones del artículo de marras tratando de ridiculizar las posiciones del socialismo democrático comparándonos con el comunismo primitivo y otras lindezas, demuestran, en el mejor de los casos, desconocimiento sobre nuestras posiciones y, sin saberlo, hacen el juego al interés gubernamental de aislarnos, ignorarnos y presentarnos como ilusos y últimamente como “centristas”, agentes del imperialismo.

Todos los que nos oponemos o disintimos del castrismo y su dictadura y queremos cambios verdaderamente democráticos, debemos empezar por respetar nuestras diferencias y no acudir a las descalificaciones como el castrismo, si es que queremos en algún momento convertirnos en una alternativa política viable en Cuba.

*Pedro Campos*



## ¿El capitalismo al borde del abismo?

*Hay una diferencia muy notable entre capitalismo y comunismo: hacia dónde se emigra*

LA HABANA, Cuba.- Es normal escuchar, como si de un axioma se tratara, que “el sistema capitalista ha fracasado”, en boca de activistas del socialismo del siglo XXI, de políticos castristas o chavistas y de mil politólogos y charlatanes.

Aunque retórica populista, ignorancia de papagayos o cinismo de la izquierda mondonga, uno puede preguntarse sobre cuál “sistema” capitalista hablan. ¿Les resulta igual el “sistema” capitalista en Haití que el “sistema” capitalista en Holanda? ¿Los problemas del capitalismo en Estados Unidos son los mismos que los del capitalismo en Suecia?

Hablan de las “crisis periódicas” de la economía y puntuales violaciones de derechos humanos en países capitalistas como si alguien hubiera afirmado que allí todo es perfecto. Usan el término “imperialismo” como si fuera sinónimo de capitalismo y, naturalmente, jamás mencionan el imperialismo ruso o el chino, y olvidan el soviético.

En fin, ¿aseguran esos conocedores que existe un sistema exitoso, sin crisis espantosas, que puede asegurar la felicidad de los seres humanos? El socialismo, claro. El leninista. Leen la historia, pero nada importa si viene un Fidel Castro, un Chávez o hasta un Evo Morales y dice que el socialismo es posible. Con eso basta.

Y, como el comunismo es complot, se dan a conspirar en los espacios civiles aprovechando la legalidad, o hacen metástasis en la sombra para llegar al poder por la vía violenta o por las urnas, para en este caso aplicarse a la paulatina demolición de toda libertad. En nombre del pueblo.

El Presidente Donald Trump ha dicho en la ONU que “el problema en Venezuela no es que el socialismo ha sido mal implementado. Es que el socialismo ha sido totalmente implementado”. Eso no es exacto. Ni siquiera el castrismo se ha terminado de implementar allí. Mucho menos el socialismo, que es eterna implementación.

La filosofía y la ideología son un pretext

to para esos socialistas, que no pretenden imponer más sistema que el de aferrarse al poder político a través de un partido único, haciendo lo que sea: desde el genocidio y las purgas de los propios comunistas, hasta la imposición de un salvaje capitalismo de estado.

Todos los métodos son válidos y la única divisa es que el Partido comunista defiende los intereses del pueblo sin necesidad de elecciones libres ni de libertades fundamentales. La palabra “pueblo” es lo único que importa y el pueblo real puede ser masacrado en nombre de esa palabra, porque mantener el poder político es el fin que lo justifica todo y cuya implementación nunca acaba.

Al final, el comunismo siempre tiene que ser reformado y entonces ocurre el fin del totalitarismo, como en la Unión Soviética y Europa del Este, o la construcción de un socialismo “capitalista”, como en China y Vietnam. Porque el socialismo es un camino callejón sin salida, porque es el poder por el poder.

Todo capitalismo es infinitamente reformable. Hay que hacer muchísimos cambios en los países capitalistas pobres, pero también ocurren, por mínimos que sean, en naciones tan desarrolladas como las de Europa del Norte o Alemania, por ejemplo, donde, además, la estabilidad lograda en la sociedad y en el mismo crecimiento económico, por encima de las crisis de todo tipo y del terrorismo, son un ejemplo elocuente de viabilidad.

Conozco a alguien que, aceptando el fracaso del socialismo real, aún defendía que el marxismo es una teoría socioeconómica “científica”: “El hombre piensa como vive”, aseguraba, como si todos los hombres, incluyendo él mismo, no pensarían precisamente en vivir mejor de cómo viven. Además, ningún modelo “científico” de sociedad socialista en ninguna sociedad-laboratorio ha tenido un desarrollo comparable al de una sociedad libre medianamente exitosa.

Está el cuento de Pepito que se pregunta por qué el comunismo no fue probado

primero con los ratones. Está el viejo chiste de que, sí, el capitalismo está al borde del abismo... viendo cómo se destarra el comunismo. Y está, en definitiva, esa frase que más que un chiste parece una cita de Oscar Wilde: “El socialismo es el camino más largo para llegar al capitalismo”.

Para colmo, en socialismo no se puede ser apolítico, porque todo es político. En un país capitalista, uno se puede dar el lujo de no preocuparse por quién es el presidente, como aquel norteamericano que conocí, que vivió varios años en Cuba y aquí —dijo— aprendió las bondades que tenía en su país.

Un cubano de Finlandia, contó lo interesante que era, por ejemplo, cierto foro donde internautas de Estados Unidos y de aquel país europeo discutían sobre las ventajas y desventajas de sus sociedades, los americanos defendiendo la independencia del individuo y los fineses orgullosos de que el gobierno garantizara educación y salud gratuitos para todos los ciudadanos.

¿Puede uno imaginar un foro de internautas cubanos y vietnamitas discutiendo sobre las diferencias entre sus sociedades y gobiernos? No por las diferencias en sí mismas, sino por el solo hecho de que pudieran o quisieran hacerlo sin que una autoridad los conminara a ello.

Hay una diferencia muy notable entre capitalismo y comunismo: hacia dónde se emigra. No hay países comunistas llenos de inmigrantes y, además, allí los muros no han sido para que los extranjeros no entren, sino para que los nacionales no salgan.

Con todos sus defectos, la democracia solo se da en países con algún tipo de sistema capitalista real. Ya Churchill dijo que la democracia es el peor de los sistemas políticos... exceptuando a todos los demás.

Siempre se ha sabido el por qué del dicho adjetivo para el nombre de países como la República Democrática Alemana o la República Popular Democrática de Corea. Dime de qué presumes...

*Ernesto Santana Zaldívar*

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

*cntredaccion@gmail.com*